

ños. Estos, sin embargo, retienen más tiempo lo que han aprendido; es decir, que tienen menor pérdida de los resultados logrados mediante el ejercicio. Supongamos que el niño aprende poesías de memoria. Con el ejercicio se pueden conseguir dos cosas: una, desarrollar la memoria (adiestramiento formal); otra, saber versos de memoria (aprender). El ejercicio desarrolla en los niños más la primera que la segunda. En los adultos ocurre quizás al revés.

Los conocimientos que tienen un sentido lógico se retienen mejor y más fácilmente que los carentes de sentido. Las lecciones se aprenderán mejor cuanto más claramente se vea el enlace de sus partes con el total de la asignatura. ¡Nunca aprender nada sin sentido!

Cuanto mayor sea la atención puesta por el alumno, mejor será el resultado del aprendizaje.

Son más económicos los métodos de enseñanza globalizantes e integrantes que los parciales y analíticos. Por ejemplo, al aprender una poesía es mejor grabarla toda a la vez que ir aprendiendo estrofa por estrofa. Mejor aún es una combinación de ambos, que consistiría en aprender primero totalidades y luego afianzar las partes difíciles.

Las materias que no necesitan muchas repeticiones se aprenden mejor insistiendo inmediatamente después de su primer conocimiento. Las materias que requieren muchas repeticiones se aprenderán mejor distribuyéndolas en un espacio largo de tiempo. Por ejemplo, en una clase algo avanzada se puede explicar la acentuación de las palabras agudas, llanas y esdrújulas en una sola lección y hacer práctica de todas ellas simultáneamente. En cambio, para explicar la ortografía de la H o las irregularidades de los verbos será forzoso

repartir la materia en varias sesiones, con práctica por separado de cada parte.

Leyes del ejercicio.

Los efectos del ejercicio son más visibles en los órganos externos que en los internos y que en las facultades y actividades espirituales, aunque también en éstas se manifiestan sus ventajas. Es relativamente fácil comprobar el efecto benéfico del ejercicio en la ortografía o en la caligrafía; pero no tanto en la corrección de un vicio de carácter o en el afinamiento de la capacidad de crítica.

Cualquier actividad proseguida regularmente durante un período considerable de tiempo se vuelve paulatinamente más fácil, más rápida y más eficaz. El fruto del ejercicio no es igual en todas las actividades ni en todas las fases de trabajo. Por lo general, el aumento de eficacia y facilidad es menor a medida que se progresa, y va disminuyendo poco a poco hasta cesar sensiblemente por cansancio, anulación del interés u otros factores de acción contraria.

En la mayoría de las habilidades existe un tope para cada individuo. Al irse aproximando a él los adelantos se van haciendo menos sensibles. Prácticamente nunca se alcanza el límite, pero el abandono del ejercicio produce desentrenamiento. De aquí la necesidad de la digitación para los grandes pianistas. Estos casos extremos de habilidad no son el campo habitual de acción del pedagogo, salvo algunas veces en el caso de la inteligencia. Esta, según Thurstone, no se aprovecha nunca totalmente; lo cual significa que es terreno fértil para la acción perfecta del educador. Pero hay circunstancias en las que el alumno está explotándola en una intensidad próxima al límite; como cuando se obliga a cursar los estudios del bachillerato a un individuo es-